

NO VOLVERÉ A PASAR HAMBRE de Paz Palau

Vigésimo sexto PREMIO DE GUION RADIOFÓNICO MARGARITA XIRGU 2017 , convocado por RNE Y Radio Exterior de España en colaboración con la Fundación SGAE.

Este Texto fue escrito durante una beca de creación artística en el Centre d' Art La Rectoría de Sant Pere de Vilamajor (Vallès Oriental, Barcelona) durante los meses de Mayo a Agosto de 2016.

YOLANDA PALLÍN

Ojala me equivoque, pero ayer estuve trasteando en internet y no encontré la convocatoria número XXVII del **Premio Margarita Xirgu**. El BOE del día 30 de junio de 2017 publica una resolución, la 8137, de la secretaría general técnica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, por la que se publica el convenio marco de colaboración con Radio Televisión Española, según la cual, se mantiene el Premio. Pero los presupuestos están paralizados. Debe de ser eso, ¿no?

Está claro que cualquier pequeña brisa, o majestuoso cataclismo político, es bueno para que desaparezcan premios, convocatorias, becas y ayudas relacionadas con la creación.

Y la creación depende de ellas, o de la jungla del mercado y la auto explotación más descarada.

Así pues, hagamos acopio de machetes. Por si acaso.

Porque los autores de teatro tienen la mala costumbre de comer y sin embargo, año tras año lo comprobamos, perseveran en el empeño, “ así tengan que mentir, robar, engañar o matar. “ Siempre al borde de la extinción o del apocalipsis, aunque con la cabeza bien alta. Como los personajes de esta pieza distópica.

Escarlata diría que no podemos pensar en eso ahora. Si lo hacemos, nos volveremos locas. Lo pensaremos mañana, entonces, porque hoy estamos aquí para celebrar la fortuna y belleza de *Nunca volveré a pasar hambre* de nuestra querida Paz Palau.

Yo estaba en el jurado que falló aquel premio junto a nuestra, también querida, Laura Rubio Galletero; y había que habernos visto brincar de la alegría cuando el secretario pronunció el nombre de la ganadora.

Paz Palau, claro que sí. Quién si no.

Por supuesto, nos alegramos tanto porque la apreciamos pero, sobre todo, porque comprendimos que se estaba haciendo justicia. A veces ocurre.

En aquel momento yo sentí que se armonizaban las esferas.

Había mucho trabajo recompensado; muchas batallas personales cobraban sentido; y el tesón de la escritora rigurosa que es Paz Palau producía una obra digna de su propia auto exigencia.

Cuando, como jurado de un concurso, cae en tus manos algún texto extraordinario deseas que llegue el momento de la anagnórisis; deseas que esa obra magnífica gane el premio para recompensar al autor, pero también para que se abra la plica y el mundo todo pueda conocer su identidad.

Menudo alivio.

En esta ocasión me había maravillado la potencia de la obra de Paz, su belleza cruda, casi impávida; su sentido del humor negro, elegante y corrosivo a un tiempo; su dominio del diálogo; la riqueza de unas acotaciones que nos interpelan; la expresividad descriptiva de sus apartes, tan brillantemente apropiados para el medio radiofónico; su ritmo, su cadencia y su música.

Aquí, hay alguien que escribe rematadamente bien.

Aquí están Beckett, Pinter o Koltès, por citar a los más obvios.

Aquí hay alguien que camina en hombros de gigantes.

No pensé en ella inmediatamente, aunque debería haberlo hecho.

Por sus méritos y por sus logros.

No recuerdo una mejor entrevista de ingreso que la que disfrutamos con Paz. Disfrutamos, he dicho, porque fue un placer encontrar a una joven tan preparada y tan dispuesta al trabajo.

Además de titulada por la RESAD, Paz es licenciada en Psicología, en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, y Máster en Formación del Profesorado. Ha trabajado como guionista y adaptadora de textos teatrales y ha impartido clases de escritura creativa. No puedo mencionar ahora todos los premios que atesora y las ayudas que ha recibido; sólo añadiré que forma parte de la editorial *La máquina que hace ping*.

Creo que nunca hemos puesto una mejor nota de ingreso. O yo no lo recuerdo. Por mi parte, agradezco haber compartido tiempo con ella, paseando juntas con Perec por los dominios de Morfeo. Ha sido un privilegio.

Según la propia Paz, “la escritura de este texto surgió de una pregunta: ¿Qué pasaría si el mundo tal y como lo conocemos dejara de existir? ¿Dónde encontrar agua? ¿Cómo trabajar la tierra para sobrevivir?”

No volveré a pasar hambre es una obra apocalíptica. Una solitaria pareja, tal vez la única en la faz de una tierra arrasada, recibe una visita inesperada, pero del todo lógica. El instinto de supervivencia y la dignidad bailan sobre la hierba. “El mundo se ha acabado y la naturaleza ha tomado las riendas” .

Debería haber sabido desde el primer momento que *Nunca volveré a pasar hambre* era de Paz Palau, porque tiene su calidad de página; brota de su imaginario poético, cercano al sueño y próximo al absurdo, que son marca de la casa y que encontramos en otras obras suyas como *Cítricos*, *Highsmith. 1995*, *Efe De o Champagne*.

Los textos de Paz asombran con la ancestral belleza de lo perverso.

Y crean adicción.

Les dejo con ella.